

Polarización política en el Perú, 2000-2023

Political Polarization in Peru, 2000–2023

Recibido: 26/05/2024

Aprobado: 19/11/2024

Julio Mejía Navarrete

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Jmejia@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-4170-5643>

Resumen

El artículo analiza la expansión de la polarización política en el Perú del periodo 2000-2023. Este proceso político ha conllevado a la división de la sociedad en posiciones contrapuestas del nosotros contra ellos, generando una seria amenaza a la democracia, donde los consensos y acuerdos se vuelven improbables. Se destaca la polarización política en América Latina, para luego examinar en el país las condiciones sociales, las características centrales de la polarización política y sus tipos ideológico, afectivo y social.

Palabras clave: polarización política, crisis de legitimidad institucional, polarización ideológica, polarización afectiva, polarización social.

Abstract

This article analyzes the expansion of political polarization in Peru from 2000 to 2023. This political process has result in the division of society into opposing positions of us versus them, posing a significant threat to democracy by rendering consensus and agreements unlikely. The study highlights the political polarization in Latin America, before focusing in Peru by examining the social conditions, the central characteristics of political polarization, and its ideological, affective, and social aspects.

Keywords: political polarization, institutional legitimacy crisis, ideological polarization, affective polarization, social polarization.

1. Introducción

El artículo examina el desarrollo de la polarización política en el Perú durante el periodo 2000-2023, definido por el retorno y precariedad del proceso democrático. Se delinea un estudio preliminar para trazar algunas tendencias centrales que posibiliten acercarnos a la comprensión de la sociedad y la democracia contemporánea.

En América Latina, la temática de la polarización política es reciente. Algunos aportes bibliográficos fundamentales pueden encontrarse en Moreno (2024), Souverein y otros (2023), LLYC (2023), Kessler y otros (2023), McCoy (2022), Barreda y Ruiz (2020), Hawkins y Littvay (2019), Levitsky y Ziblatt (2018), y Del Águila (2023).

El fenómeno de la polarización política es un tema de primer orden por sus repercusiones en la construcción de la democracia peruana. La polarización política se expande sostenidamente en los últimos años; la sociedad se divide en posiciones contrapuestas con discursos ideológicos encasillados del nosotros contra ellos. Así, se convierten en una amenaza seria, llevando a que los consensos y acuerdos se tornen improbables. En este escenario complejo, la democracia devendría solo en una ilusión inviable.

Precisamente, el artículo explora el desarrollo de la polarización política en el Perú y sus implicancias para la democracia. Para ello, parte por estudiar el incremento relevante de la polarización política en América Latina y las principales regiones del mundo; luego indaga sobre las condiciones sociales que acompañan al desarrollo de la polarización política en el país, el agravamiento de las desigualdades sociales, la crisis de la legitimidad institucional, la emergencia de la nueva radicalidad de derecha e izquierda; seguidamente, examina las características centrales de la creciente polarización política; y finaliza con el análisis de sus tipos: polarización ideológica, polarización afectiva y polarización social.

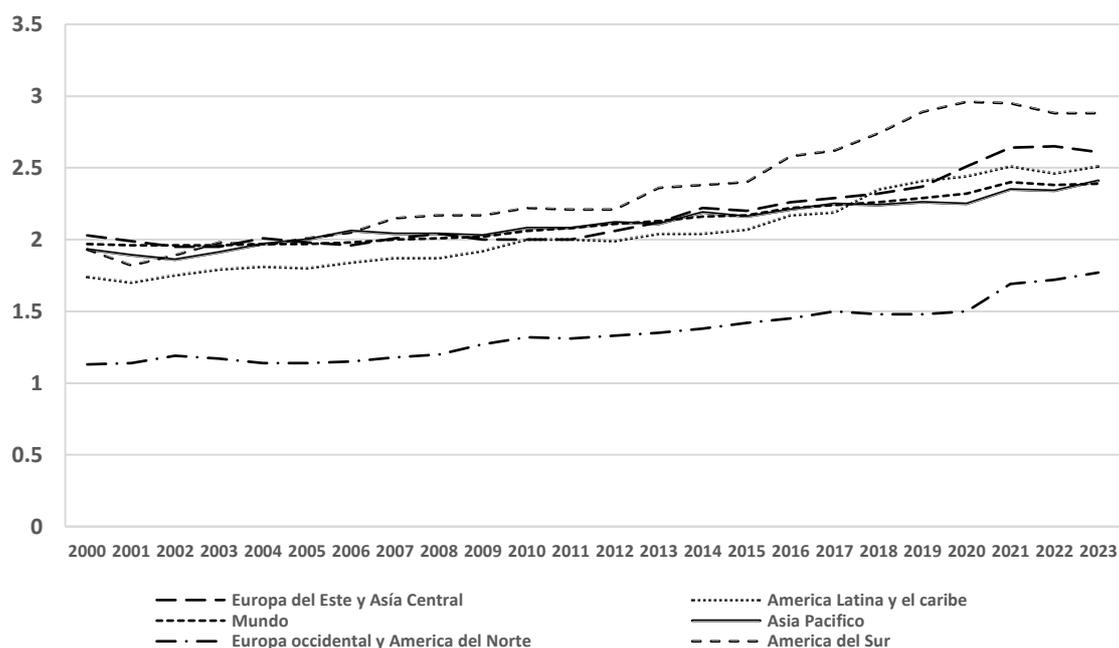
2. Polarización política en América Latina

La polarización política tiende a incrementarse en la mayor parte de los países; sin embargo, en la región de América Latina y, de modo particular, en América del Sur, hay una intensificación significativa en los últimos años.

La expansión de la polarización política en los diversos continentes durante las últimas dos décadas es un proceso que conlleva en las sociedades el desarrollo de campos políticos antagónicos, al grado de que estas diferencias ideológicas están afectando las relaciones sociales más allá de los debates políticos. El gráfico 1 muestra que, en el año 2000, América Latina y América del Sur tenían índices de polarización política relativamente bajos, inferiores al promedio mundial, solo por encima de Europa Occidental y América del Norte. En la actualidad, América del Sur dispone de la mayor polarización política: a partir del 2006 comenzaba a mostrar signos de crecimiento, pero desde el 2012 el índice de polarización política es el más alto de todas las regiones comparadas. También es probable que el conjunto de América Latina, por su tasa de expansión sostenida en el periodo 2000-2023, se convierta en una de las zonas más polarizadas.

En el siglo XXI, la polarización política creciente de América del Sur, y en general de Latinoamérica, se relaciona con procesos recurrentes de Gobiernos que giran a la izquierda y a la derecha, involucrando fuertes sentimientos de encono y enfrentamiento, en un contexto inédito de predominancia de elecciones libres y de persistencia de la democracia, a pesar de algunas salidas presidenciales forzadas y autoritarias. Ciertamente, el crecimiento de la polarización política coincide con el desarrollo del primer ciclo político de izquierda iniciado en 1999, con la elección de Hugo Chávez en Venezuela, prolongado hasta el año 2014; a partir de este último año se inicia un ciclo de la derecha en los Gobiernos de la región, desarrollado hasta el 2020. Este último proceso político es modificado por la emergencia del nuevo momento de la izquierda a partir del 2021, el cual envuelve a la mayoría de los países del continente. Sin embargo, en la actualidad en América Latina ya se anunciaría la gestación de un retorno de la derecha política para los próximos años (Torrico, 2021).

Gráfico 1. Polarización política por regiones (2000-2023)



Nota: el índice de polarización política es una escala del 0 al 4, donde 0 significa una polarización política nula; (1) básicamente no existe; (2) un poco; (3) sí, en medida notable; (4) sí, en gran medida los partidarios de campos políticos opuestos actúan de manera hostil.

Fuente: V-Dem Variates of Democracy (2000-2023); elaboración propia

Esta recurrente dinámica política traduce el desarrollo de una crisis compleja en América Latina: la crisis del neoliberalismo asociada generalmente a los Gobiernos de derecha y la crisis del desarrollismo ligada fundamentalmente a los Gobiernos de izquierda. Estas crisis confluyen en un panorama crítico de grave desigualdad social, mayor corrupción estatal y pérdida ascendente de legitimidad institucional (Calderón y Castells, 2019, p. 50), procesos que condicionan la subida de la polarización política en esta parte del mundo.

3. Bases sociales de la polarización política en el Perú

América Latina y el Perú son los territorios donde las desigualdades sociales se expresan crecientemente. Las fracturas sociales se incrementan rápidamente en las últimas décadas impulsadas por la influencia de la globalización neoliberal, mientras los niveles abismales de riqueza coexisten con la extrema pobreza de las mayorías poblacionales. Es una situación crítica que condiciona la expansión de polarización política en gran parte de las sociedades.

Las tendencias de la desigualdad se profundizan y alcanzan niveles amenazantes durante el siglo XXI. De esa forma, es importante señalar que las investigaciones internacionales trazan una relación importante entre el incremento de las desigualdades sociales y la polarización política (Miller, 2023). El Perú se caracteriza por ser uno de los países con mayores indicadores de desigualdad social: en el año del 2022, el 10 % más acaudalado concentraba el 57.3 % de los ingresos del conjunto del país, mientras que solo el 1 % detentaba el 25.2 %, y en el lado contrario la diferenciación se profundiza cuando los 50 % más pobres apenas cuentan con el 8.3 % del total (ver tabla 1).

La desigualdad social en el Perú traza permanencias sin variaciones esenciales desde la colonia que son reproducidas de forma aguda por las tendencias de la globalización neoliberal (Mejía, 2023). En ese sentido, las desigualdades de ingresos se interrelacionan con las condiciones étnicas y de género de las gentes; estos sectores son los que padecen los mayores grados de pobreza y se hallan en los niveles más bajos de la jerarquía social del país. La persistencia contemporánea de la desigualdad se explica, en gran parte, por las herencias coloniales de la región, fundadas en función de la dependencia estructural del poder y la persistencia de las categorías raciales y de discriminación de la mujer (Reygadas, 2008).

Tabla 1. Distribución de los ingresos nacionales por sectores según regiones del mundo, 2000-2022 (%)

Regiones/mundo	1		10		40		50	
	Top		Alto		Restante (medio)		Pobre	
	2000	2022	2000	2022	2000	2022	2000	2022
Mundo	20.2	19.8	57.5	53.2	35.8	39.2	6.7	7.6
América Latina	18.5	21.7	58.3	57.9	34.4	34.7	7.3	7.4
Perú	20.9	25.2	55.0	57.3	37.6	34.4	7.4	8.3

Fuente: World Inequality Database (2023); elaboración propia

La clasificación étnico-racial de los grupos de indígenas, afrodescendientes y mestizos se origina en la conquista europea del país, cuya persistencia sigue definiendo en gran parte, la desigualdad social de América Latina y el Perú (Quijano, 1999). La clasificación de la población se puede delinear a partir de las categorías: “En el caso del negro, hablamos de identidad racial (o de fundamento racial), en el caso del indio, podemos hablar

cómodamente de identidad étnica” (Segato, 2007, p. 136). La información para el Perú del 2017 señala que la identidad racial referida a los afrodescendientes, negros, mulatos y zambos es de apenas 1.1 % de población total del país, en parte se explica por el amplio proceso de mestizaje de este sector social; mientras que la identidad étnica relacionada con los grupos indígenas se estima en el 25.7 %, en tanto, la categoría de “identificación como ‘chola’ y/o como mestiza” (Quijano, 2020, p. 726) es el núcleo más numeroso de la población peruana con el 60.2 % del total; finalmente, a pesar de tener el control de los principales recursos y el poder, la identidad de origen criolla blanca representa apenas el 5.9 % del país (INEI, 2021).

Por otro lado, las desigualdades de género en el Perú son bastantes alarmantes e influyen en todas las dimensiones de la existencia social. La “brecha de género” — promedio de las distancias educativas, salud, autonomía y oportunidades— se encuentra entre las más altas de América Latina en el año 2022. En la región se tiene una tasa del 5.8 % en favor de lo masculino, mientras que el país se encuentra en los peores niveles con un promedio del 10.8 % a favor de los hombres en contra de las mujeres (Del Carpio y Avolio, 2023). No obstante el avance continuo de la instrucción en el Perú y América Latina, la educación de calidad sigue siendo un privilegio exclusivo de los sectores más beneficiados de la sociedad (PNUD, 2021), en tanto que en los sectores más pobres la enseñanza de calidad descende gravemente. Las Pruebas PISA de los últimos años señalan que el país se encontraba en los últimos lugares del mundo. Como muestran las investigaciones, la situación es más severa cuando se trata de mujeres indígenas y negras, que tienden a ocupar las posiciones más bajas de las jerarquías sociales (Cuenca y Reátegui, 2019).

En general, en el Perú el acrecentamiento de las desigualdades sociales y las tensiones que generan pobreza, racialización y género en la población representan escenarios centrales de la expansión creciente de la polarización política.

4. Crisis de legitimidad institucional

La desigualdad social condiciona el proceso de la polarización política, pero es insuficiente para explicarla. Quizás uno de los factores centrales que inciden de manera importante en la polarización política es la crisis de legitimidad de las instituciones en el Perú.

El proceso de deslegitimidad institucional tiene como base la cultura individualista en el Perú desarrollada a partir de 1990, resultado de la imposición de la hegemonía del neoliberalismo y la derrota de los movimientos de la sociedad del periodo anterior (Quijano, 2009). El individualismo se constituye en un *hábitus* que estructura las disposiciones mentales de aceptación y convencimiento de las desigualdades sociales como parte de la distribución del poder. La organización de la vida social se explica por la “responsabilidad ante uno mismo y... hacia uno mismo” (Bauman, 2010, p. 80), la conducta de las gentes es resultado del esfuerzo individual, el otro solo es un obstáculo o un recurso para lograr el provecho privado. Cuando las mayorías tienden a individualizarse, desaparece toda consideración a la comunidad, la sociedad y el Estado; de esta forma, las élites neoliberales afirman que su éxito es consecuencia del empuje y talento individual, mientras que para las mayorías populares perdedoras —trabajadores, informales, trabajadores precarios y desempleados— consideran que esta situación se debe a su poco o nulo esfuerzo y falta de capacidad personal, autoculpándose de su pobre destino social. A la fisura social se asocia la grieta cultural: la soberbia de las élites neoliberales triunfadoras se articula con la humillación de los sectores populares (Sandel, 2020). En el origen de la polarización política se encuentra la expansión del *hábitus* individualista que incrementa el peso emocional de las diferencias sociales al glorificar a las élites ganadoras y menospreciar a las mayorías poblacionales.

Asimismo, la expansión del *hábitus* individualista repercute en la destrucción del “capital social” (Bourdieu, 1980), donde el afecto y la confianza con los demás son disfuncionales para la sociedad, se pierde la energía colectiva que acarrea la pérdida de respeto, disfrute de la compañía de los otros y la fortaleza de la comunidad. La desestructuración del tejido social y de las instituciones dejan a las personas sometidas a la acción individual y a un imaginario cuya máxima define que para enfrentar el mundo únicamente hay que hacerlo solos. La desconfianza a la colectividad y a los semejantes conlleva la pérdida de legitimidad de las instituciones y de la democracia en el Perú. Nadie cree en el funcionamiento de las instituciones, sobreviene el distanciamiento y la desconfianza en un medio donde las entidades son fallidas, especialmente en aquellas ligadas a las necesidades de la población: educación, salud y seguridad. La quiebra de la legitimidad se expresa mayormente en los sectores populares, en cambio en las élites hegemónicas simplemente las desconocen; ellas no importan y se refugian en instituciones privadas, tienen sus propios lugares para residir, educarse, curarse y hasta en la muerte. Se trata de una situación social donde los ciudadanos desconfían de las

instituciones políticas y, sobre todo, carece de sentido “considerarse partícipes de un proyecto común” (Sandel, 2023, p. 22).

Precisamente, el caso peruano durante el periodo 2000-2023 dilucida la pérdida de credibilidad y legitimidad en las principales instituciones públicas de forma pronunciada y se incrementa constantemente. En la tabla 2, la desconfianza institucional de la ciudadanía —Poder Judicial, Presidencia, Policía, Congreso y partidos políticos— en el inicio del periodo parte de niveles relativamente importantes que fluctúan entre el 24 % y 43 %, incrementándose paulatinamente desde el año 2016 hasta llegar a grados altos de descrédito con porcentajes del 30 % hasta al 66 %. En efecto, las mayorías no confían en las instituciones gubernamentales, tampoco en los partidos políticos. No sienten que ellos las incorporan, se vuelven entidades incapaces de gestionar las necesidades vitales y son excluidas de la dirección de los asuntos de la vida de las gentes. La pérdida de legitimidad, resultado de su funcionamiento y realidad fallida, genera una situación no solo de desconfianza, sino de cinismo y, lo más grave, puede traducirse en la quiebra del interés por el desarrollo de las instituciones. Esta situación induce a una crisis de legitimidad política que produce la ruptura de la población con las élites y de los gobernantes con los gobernados. Se trata de una crisis de legitimidad estructural, porque afecta a la democracia representativa, se produce durante las últimas décadas y, a la vez, se presenta en la mayor parte de los países (Castells, 2017).

Tabla 2. Desconfianza en las instituciones públicas del Perú, 2000-2023 (%)

Años	Poder Judicial	Presidencia	Policía	Congreso	Partidos políticos
2000	32	25	24	32	43
2001	35	24	31	33	31
2002	47	41	41	38	52
2003	59	63	35	57	66
2004	45	69	34	52	56
2005	43	61	35	41	46
2006	26	21	32	13	41
2007	44	36	27	46	30
2008	52	47	31	51	57
2009	41	34	26	46	50
2010	44	32	33	45	44
2011	40	23	27	39	39
2013	50	29	31	52	51
2015	39	40	30	44	45
2016	47	46	28	50	49
2017	42	41	27	51	53
2018	42	46	23	61	58
2020	50	36	27	65	66
2023	51	62	30	71	66

Fuente: Latinobarómetro (2024); elaboración propia

En el Perú del siglo XXI, la expansión de la crisis de legitimidad institucional en un contexto de desigualdad social pronunciada se entrelaza con el temor de la ciudadanía frente a la erosión del tejido social y la sensación de privación del control sobre las instituciones públicas que rigen la vida social. Es una crisis de legitimidad institucional que se transforma en una dinámica de polarización política.

5. Nueva radicalidad política

En un escenario de crisis de legitimidad institucional aparecen un conjunto de nuevos partidos y liderazgos políticos radicales de derecha e izquierda que vienen sustituyendo a las fuerzas tradicionales e inciden significativamente en el desarrollo de la polarización política en el Perú del siglo XXI.

Se apertura una coyuntura política en la cual amplios sectores poblacionales ya no se reconocen en el régimen neoliberal y se movilizan contra las élites que precarizan la vida social, abriéndose a la participación en una diversidad de nuevas fuerzas políticas radicales de izquierda y derecha (Damiani, 2016).

Ciertamente, en el Perú de 1990-2000 se instauró el régimen autoritario neoliberal fujimorista, bajo la investidura de dictadura cívico-militar y donde el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) era el mecanismo de control de la sociedad. Allí la élite globalizada reconcentra los recursos económicos y de poder, trayendo el sometimiento de las instituciones del orden liberal —Congreso, Ministerio Público, Poder Judicial, tribunal electoral— con el apoyo de amplios sectores de la población que le otorgaban cierta legitimidad (Quijano, 1995). En esas condiciones, el régimen fujimorista despliega la “captura del Estado” directamente para las clases propietarias sin la mediación de la sociedad (Crabtree y Durand, 2017, p. 194), a similitud del Estado oligárquico apropiado por núcleos reducidos de la oligarquía y el gamonalismo contra la mayorías excluidas por formas de dominación racializada. Asimismo, el Gobierno neoliberal cancelaba los pocos intentos reformistas de las décadas de 1960 y 1970 llevados para establecer cierta potestad al Estado y en los cuales los sectores populares tuvieron una cierta representación, siendo su punto mayor de desarrollo el Gobierno militar de Velasco que impulsó reformas estructurales para incrementar los derechos sociales y la participación ciudadana (Lynch, 2020). De esa forma, el Estado neoliberal se diferencia del Estado oligárquico, porque intentaba basarse en una relativa legitimidad con apoyo de importantes sectores de la población mediante el discurso ideológico de una sociedad de mercado y el progreso como resultado del esfuerzo individual.

En ese contexto, el desarrollo de las nuevas fuerzas políticas extremas en el Perú se gestan a partir del 2000 con el desplome del régimen autoritario de Alberto Fujimori, cuando se diluye el consenso neoliberal que conllevaba la pérdida de legitimidad en los sectores populares, y se acentúa en forma definitiva a partir del 2016 con la división de la coalición dominante de derecha que da lugar a una coyuntura de crisis política por el triunfo electoral de Pedro Pablo Kuczynski y la derrota de Keiko Fujimori, quien anteponiendo un sentimiento de revancha y con la mayoría del Congreso como apoyo decide la salida presidencial que se concreta en marzo del 2018 con la renuncia presidencial (García, 2023). Esta situación genera la degradación de la democracia por la utilización habitual de dispositivos institucionales extremos de la vacancia presidencial y la disolución del Congreso, proceso que allana el camino del discurso de odio, el desarrollo de teorías conspirativas sobre la legalidad de la votación y, sobre todo, produce una mayor polarización política. Paralelamente, se profundizaba la crisis política cuando se destapa la megacorrupción por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos en el 2016, que involucra directamente a la empresa Odebrecht; fruto de ello se encuentran

acusados de corrupción seis de los últimos presidentes del Perú (Kahhat, 2024, p. 16) y 21 de los 25 gobernadores regionales elegidos el 2018 (Montaño, 2022). También la crisis política peruana hacía eco de un contexto internacional marcado por el triunfo de Donald Trump en el periodo de 2017-2021, primer presidente de extrema derecha en los Estados Unidos que se convertiría en un referente del radicalismo para el mundo (Jalife-Rahme, 2017) y, al mismo tiempo, en América Latina terminaba la ola izquierdista de 1999-2015 para dar paso a un ciclo gubernamental de derecha.

La crítica situación del régimen fujimorista por la pérdida de legitimidad y rechazo de la población peruana define un “momento de transición” populista (Laclau, 2006, pp. 32-33), que por su carácter envuelve la crisis de la democracia liberal y la gestación de nuevas formas políticas. Es una coyuntura histórica donde se pone en jaque la hegemonía del régimen político neoliberal desplegado por la globalización desde fines del siglo pasado y comienzos del presente.

En este escenario populista aparecen un conjunto de nuevos liderazgos y partidos políticos de extrema derecha e izquierda que pugnan por conquistar a las masas populares desencantadas del neoliberalismo. Son movimientos políticos autoritarios que buscan exhortar un sentimiento nacional y generar una división populista entre los "verdaderos" peruanos y los "otros". Aspiran a una nación homogénea como un proyecto opuesto a la excesiva globalización. El populismo es una estrategia política para dividir la sociedad en términos del "pueblo" en oposición a las "élites". Recurren a formas de autoritarismo, representadas generalmente por un líder que pretende suprimir la distancia con el pueblo y comparte la búsqueda del control de las instituciones liberales. La formación de nuevos sujetos políticos extremos en el Perú se distingue porque personifican fuerzas con la capacidad de llegar o intimidar al poder y dividen crecientemente a la sociedad; se deslizan posiciones que van desde las neofascistas y ultraderechistas hasta la izquierda radical.

Entre las agrupaciones neofascistas, los movimientos más importantes son La Resistencia, Los Combatientes y La Insurgencia. Emergieron en la palestra pública desde el 2018, con el apoyo de los partidos de derecha. Rechazan abiertamente la democracia, las libertades políticas, los partidos de izquierda y a los progresistas “caviares”. Para ello recurren abiertamente a “la violencia política como la fuente del poder político” (Finchelstein, 2019, p. 37) y hacen suyo el saludo fascista en actos públicos como medio de intimidación (Kahhat, 2024). Combinan consignas morales tradicionales y directamente fascistas en el lema “pro familia, pro vida, anticomunista y pro libre

mercado” (Medrano, 2021). Propugnan una sociedad claramente dividida por el miedo y la violencia; la política se convierte esencialmente en la distinción de amigo y enemigo, como lo entendía el ideólogo nazi Carl Schmitt (2014).

El proceso de la derecha radical (Mudde, 2021) o extrema derecha 2.0 (Forti, 2023) en el Perú de los últimos años resalta la presencia de Renovación Popular, Fuerza popular y Coordinadora Republicana, firmantes principales del Foro de Madrid con las posiciones ultras del partido español VOX. Estas organizaciones buscan reestablecer el orden neoliberal con apoyo popular y tratan de controlar los espacios públicos con sectores importantes de población. Construyen un discurso autoritario que enfatiza la dimensión cultural que define la pertenencia a la nación por principios tradicionales de la religión católica, la familia y el sexismo, relacionado con la campaña promovida desde fines del 2016 en el movimiento “Con mis hijos no te metas” (Bedoya, 2017); también proponen un “punitivismo penal” de mayores castigos contra la delincuencia (Rovira, 2023, p. 8) y, por lo general, están contra las reformas distributivas de ingresos y el cambio climático. Son agrupaciones políticas que se asignan la misión rescatar el país de la corrupción, denuncian el *establishment* y a las élites políticas, especialmente a la izquierda y al progresismo “caviar”, y para ello requieren someter directamente a las instituciones liberales.

En la izquierda radical peruana se destacan los movimientos nacional-populares y populistas, entre los que sobresalen el Partido Etnocacerista y Perú Libre. La reacción populista se desarrolla en la primera década del presente siglo por la izquierda radical en líderes autoritarios que buscan ejercer el poder apoyados por la movilización popular contra las élites que no responden ante el pueblo. Se caracterizan por construir una narrativa nacionalista y antiglobalista que rechaza el neoliberalismo económico y proponen que el Estado se convierta en el eje central de la distribución de los recursos productivos, ingresos y derechos sociales del país. Plantean el desarrollo de una identidad nacional apelando a los clivajes étnicos que puede ir desde formas andinas, expresado en los movimientos del sur peruano del 2022-2023 (Montoya y Quiroz, 2023), hasta enarbolar la propuesta identitaria en el etnocacerismo de un “pueblo cobrizo” contra las élites de “blancos extranjeros” occidentales (Alvarado, 2022, p. 224). Asimismo, promueven un intento dictatorial del control de las instituciones liberales, partidos políticos y gremios populares.

El desarrollo de nuevas fuerzas partidarias transforma la estructura del sistema político y crean un nuevo estilo de hacer política, colocando en el escenario la posibilidad

de la polarización radical de derecha y/o izquierda en la sociedad peruana que van desde formas autoritarias y dictatoriales hasta fascistas.

6. Polarización política en el Perú

La polarización política en el Perú durante el presente siglo se relaciona con un marco estructural de desigualdad social, ruptura del consenso neoliberal, pérdida de legitimidad institucional, desarrollo de nuevas agrupaciones extremas y se expresa en un plano de confrontación de entidades partidarias, hasta llegar a una situación conflictiva de fuerzas extremas de derecha e izquierda. La polarización política se incrementa en medio de procesos electorales que obligan a la población en las segundas vueltas a decidir por uno de los candidatos finalistas, donde previamente primaba la gran dispersión del voto, coyuntura que divide la sociedad en dos sectores partidistas opuestos. En esa dirección, la polarización política es la forma actual del conflicto social que se lleva al nivel de agudización de la competición política.

Tabla 3. Resultados electorales en primera y segunda vuelta, 2001-2021 (%)

Elecciones	Candidatos	Primera vuelta	Segunda vuelta
2001	Alejandro Toledo	36.5	53.1
	Alan García	25.8	46.9
2006	Alan García	24.3	52.6
	Ollanta Humala	30.6	47.3
2011	Ollanta Humala	31.7	51.4
	Keiko Fujimori	23.5	48.5
2016	Pedro Pablo Kuczynski	21.0	50.1
	Keiko Fujimori	39.8	49.8
2021	Pedro Castillo	18.9	50.1*
	Keiko Fujimori	13.4	49.8*

*Nota: al 95 % del resultado

Fuente: ONPE (2024); elaboración propia

En efecto, la tabla 3 muestra una sociedad dividida políticamente por las segundas vueltas electorales entre el 2001-2021. Expresan una grieta profunda de dos sectores sociales que generan antagonismos y polarización; por lo general, el partido ganador se hace con la Presidencia y el otro con el Parlamento, convirtiéndose en organizaciones distantes y

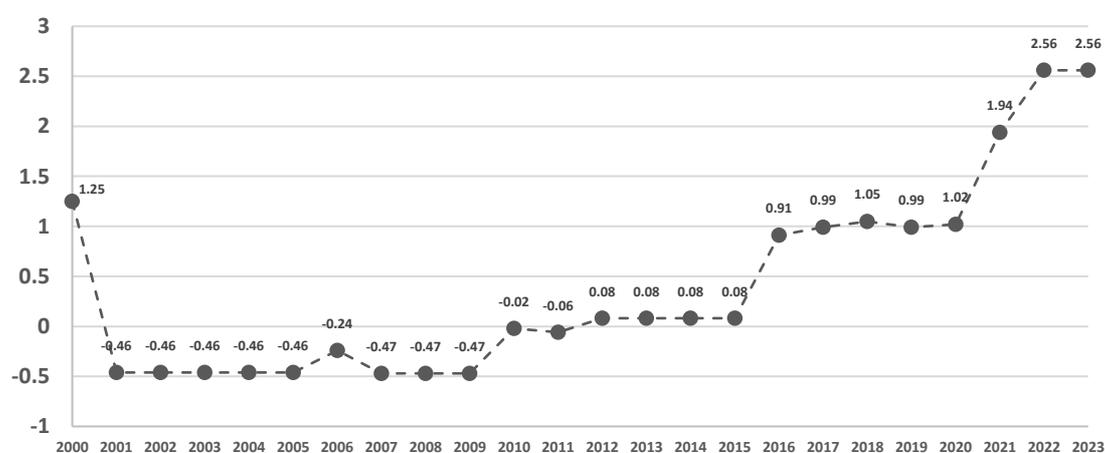
obstaculizándose recíprocamente; los resultados muy apretados conllevan a la pérdida de credibilidad del sistema promovido desde la oposición por los perdedores. Sin embargo, a partir del 2016, con la división de la derecha y el desenmascaramiento de la megacorrupción, la polarización política tiende a incrementarse. Efectivamente, en las últimas elecciones del 2021 el Perú se parte en dos posiciones extremas: Pedro Castillo de izquierda y Keiko Fujimori de derecha. Los dos segmentos en pugna desarrollan campañas de antivalores e insultos: Fuerza Popular apela a valores negativos o asociaciones estigmatizantes como el terrorismo, comunismo, estatismo y la ignorancia del oponente, mientras que Perú Libre hace lo mismo, acusando de corrupción, incremento de la pobreza, violación de derechos humanos, privatización de los servicios públicos y defensa de las grandes empresas (Vásquez, 2022).

La polarización política es producto no solo del posicionamiento extremo de los sujetos políticos, sino de la división de la sociedad en partidos contrarios con lazos afectivos que permiten construir un discurso ideológico maniqueo encasillado del nosotros contra ellos (Souverein *et al.*, 2023). La polarización política combina esta rara mezcla de tribalismo y emocionalidad en la población. Tribalismo es la identificación con un colectivo político que se construye por oposición al otro, desconociendo su existencia. Se trata principalmente de alineamiento e identificación cerrada en diferentes grupos e identidades antes que el puramente extremismo (Miller, 2023). En términos de la emocionalidad, la polarización divide a la población en lazos de identificación de “nosotros” y rechazo a los “otros” por medio de juicio de valor y discurso de odio sobre cualquier temática real, arbitraria o ficticia —religiosos, familia, género, raza, corrupción, mitos, sexualidad, nacionalidad, creencias, etc.— que fragmenta, enfrenta a la sociedad y hace difícil llegar a acuerdos y consensos entre los diferentes partidos, poniendo en peligro la democracia liberal.

En ese sentido, el índice de polarización política del Perú en el periodo 2000-2023 describe una dinámica de crecimiento de puntajes que pasan del 1.25 al 2.56 (ver gráfico 2). El inicio de la polarización para el año 2000 expresa cifras relativamente significativas del 1.25 que coinciden con la crisis del régimen fujimorista de la década de 1990 y el enfrentamiento entre las fuerzas políticas, para luego disminuir hasta el 2015, situándose en niveles de escasa polarización política que expresan un momento de estabilidad económica-política y en la cual las principales fuerzas políticas tienden a converger alrededor del mismo programa neoliberal para el país y la ciudadanía no distingue fácilmente entre ellas (Klein, 2021). Y en los años 2015-2023, la polarización política

tiene a un aumento sostenido, es la fase de mayor inestabilidad política que se apertura con la división en la derecha del país y se cierra con el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha radicales, llegando el índice a situarse en el 2.56. De esta forma, el Perú se encuentra entre los países más polarizados a nivel internacional, en particular en América Latina (ver gráfico 1). La polarización política ahonda el conflicto partidario hasta convertirlo en un enfrentamiento hostil y, sobre todo, diluye la cohesión y el consenso en la sociedad peruana.

Gráfico 2. Polarización política en el Perú, 2000-2023



Nota: el índice de polarización política es una escala del 0 al 4

Fuente: V-Dem Variates of Democracy (2023); elaboración propia

En suma, la polarización política deteriora y condiciona la crisis de la democracia liberal, en donde los partidos únicamente dialogan consigo mismos, los otros solo existen para la oposición y el consenso carece de sentido. El escenario democrático se vilipendia, pierden toda significación el reconocimiento a los demás y los argumentos consensuales se convierten en un campo de enfrentamiento, descalificación e imposición de ideas. La democracia se quiebra, acicateada por la injusticia social, el descontento institucional, el extremismo político y la polarización política se extiende dividiendo aún más a la sociedad peruana.

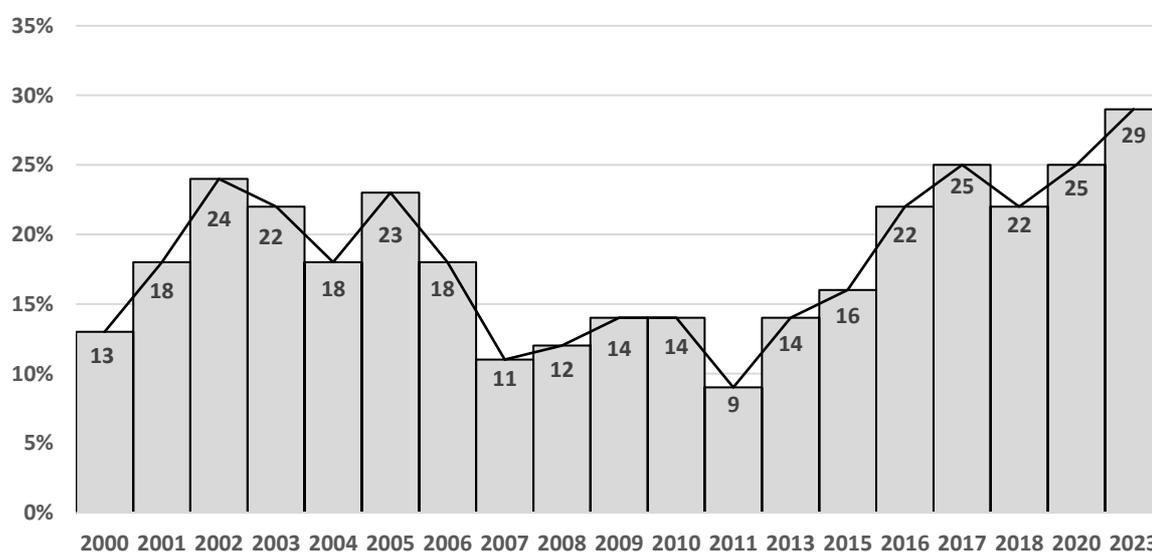
7. Tipos de polarización

La polarización política en el Perú se manifiesta en tres formas que se fortalecen mutuamente: la polarización ideológica, la polarización afectiva y la polarización social.

Son tendencias que delimitan la división de la sociedad en posiciones partidistas confrontadas.

La polarización ideológica en el Perú entre los años 2000-2023 describe la tendencia creciente de la alineación de los partidos y los votantes en posiciones cada vez más distanciadas entre izquierda y derecha. En términos más concretos, la polarización ideológica es el porcentaje de personas que se autoidentifica con los extremos de izquierda-derecha (Sartori, 1991, p. 63), también denominada polarización del “extremismo ideológico”, que expresa cómo los ciudadanos se perciben en relación con las posiciones opuestas de izquierda y derecha (Torcal, 2023, p. 30). Esta dinámica cobra más significancia en el Perú por la configuración de un escenario definido por la fragmentación y la crisis institucional de los partidos políticos (García, 2023). El gráfico 3, para el periodo de referencia, muestra el incremento de la tasa de polarización ideológica extrema que crece del 13 % al 29 % respecto a las posiciones del centro político. No representan a la mayor parte de la población, pero expresan a los grupos poblacionales más activos políticamente y los que tienen una influencia decisiva en la fractura de la sociedad.

Gráfico 3. Polarización ideológica extrema en el Perú, 2000-2023 (%)



Nota: polarización ideológica extrema calculada en la escala del 0 al 10; se estima los extremos de izquierda (0+1) + derecha (9+10)/total

Fuente: Latinobarómetro (2024); elaboración propia

El mapa de polarización ideológica en el Perú define tres momentos en el siglo XXI. El primero a partir del 2000, que se prolonga con sus altibajos hasta el 2004, corresponde a

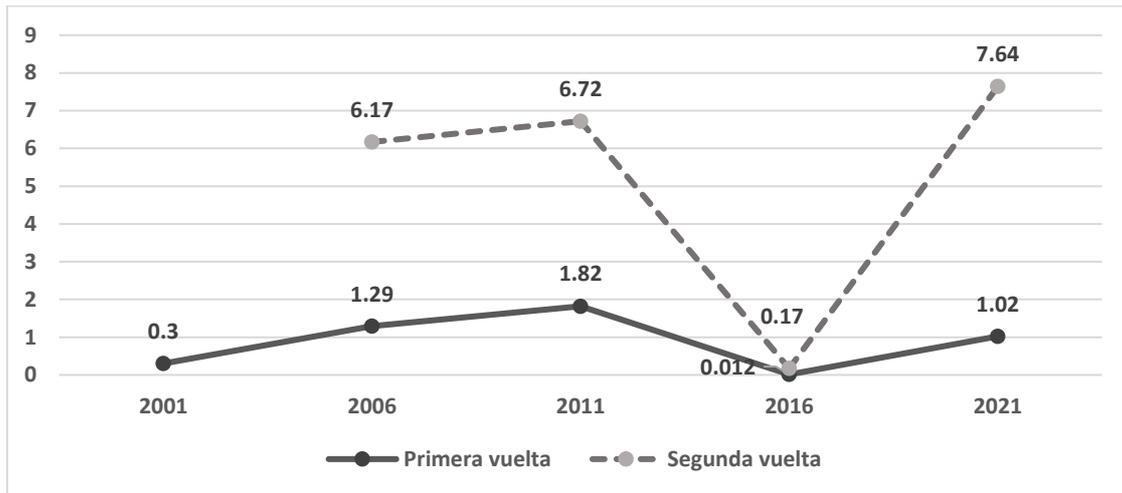
la crisis y secuelas del Gobierno de Alberto Fujimori; claramente la polarización ideológica se incrementa notablemente hasta llegar al 24 % en posiciones extremas. En el segundo momento 2004-2011, la polarización ideológica tiende a disminuir y se sitúa a niveles inferiores del 10 %; allí cobra importancia el desarrollo de un consenso sobre las políticas de mercado entre las mayores fuerzas políticas y la discusión gira alrededor de las grandes temáticas nacionales —democracia, superación de la pobreza, servicios sociales básicos y corrupción—, en medio de una relativa estabilidad económica y política del país. El tercer momento tiene su inicio el 2011 y su expansión permanente desde el 2016, con la estrepitosa renuncia presidencial de Kuczynski y el destape de la megacorrupción. La polarización ideológica se despunta hasta involucrar en el 2023 al 29 % de la ciudadanía en posiciones extremas, dinámica que coincide con la crisis política y la declinación del crecimiento económico, en medio de la difusión de los discursos de odio, primero entre los diversos candidatos, para luego definirse entre las posiciones de izquierda y derecha. En general, la polarización ideológica hasta el 2016 se encuentra principalmente orientada por la formación de nuevos partidos y dirigentes con renovados discursos ideológicos, y para el año 2021 evoluciona en el desarrollo de dos bloques extremos de derecha e izquierda.

La situación ideológica se puede percibir en las redes sociales. Aquí las personas buscan adherirse a colectividades homogéneas en términos ideológicos y rechazan los puntos de vista contrarios. Una aproximación al Perú es el estudio sobre las páginas de Google durante todo el 2022 (LLYC, 2022), en el cual se observa que la introducción del debate ideológico en las redes se genera de manera equivalencial entre los bloques de progresistas (25.3) y conservadores (22.8), quienes describen una tendencia compartida y muestran una clara división de la sociedad entre dos fracciones contrarias. Este es un caso diferente a las experiencias de Brasil y Colombia, inclinadas al debate desde el ángulo progresista, y en Argentina orientado más por posiciones conservadoras (LLYC, 2023, 21). Así, las redes son una manifestación de las creencias ideológicas en la población peruana, las cuales se estructuran en dos colectividades opuestas que confirman sus puntos de vista con personas que piensan de la misma forma y, a la vez, rechazan, no reconocen las ideas de los otros. En general, la ciudadanía peruana en las redes sociales se encuentra polarizada ideológicamente en sus grupos extremos, recurriendo al discurso del odio y la exclusión.

Por otro lado, la polarización afectiva es el posicionamiento de sentimientos y actitudes de los electores con respecto a los partidos. Corresponde a una división emocional

y no racional de la ciudadanía peruana; se trata de las diferencias entre el disgusto y el gusto en relación con los partidos políticos tomando en cuenta la participación electoral de cada periodo. Por lo general, este tipo de polarización es un fenómeno que agrava la distancia social, la falta de respeto, la intransigencia y reproduce una afectividad negativa creciente hacia los miembros pertenecientes del otro sector rival (Freidin, Moro y Silenzi, 2022).

Gráfico 4. Polarización afectiva en el Perú, 2001-2021



Nota: índice de polarización social mide el nivel de desagrado y agrado de las personas con respecto a los partidos políticos por periodos electorales; se siguió la fórmula de Reiljan (2020), que mide desde puntajes 0 de baja polarización hasta 10 de alta polarización social

Fuente: Comparative Study of Electoral Systems (2024); elaboración propia

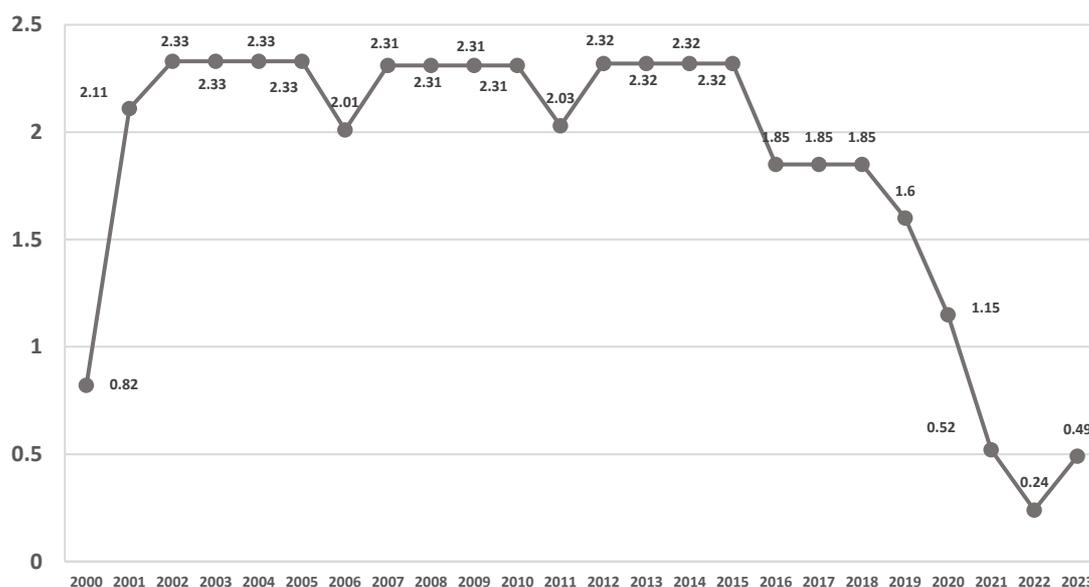
En el Perú la diferencia entre los sentimientos de cercanía y lejanía que generan los partidos en sus electores ha aumentado entre el 2001 y el 2021 (ver gráfico 4). Se definen tres periodos siguiendo las tendencias de polarización política; sin embargo, en los índices referidos a los periodos electorales se puede distinguir la primera de la segunda vuelta. En esta última, por sus mayores niveles de irritación electoral entre los dos candidatos más votados, la polarización suele reflejar momentos de mayor crispación política; en cambio, en la primera, por la dispersión del voto entre la variedad de partidos, la polarización tiende a atenuarse. El primer periodo 2001-2011 expone un crecimiento pausado de la polarización afectiva, aunque la polarización medida en la primera vuelta describe niveles bajos que se deslizan de 0.3 a 1.82, mientras que la polarización afectiva estimada a partir de la segunda vuelta muestra grados muy altos por encima de los 6 puntos; se traza una diferencia de 5 puntos que expresa el enfrentamiento más pronunciado en la segunda *performance* electoral con respecto de la primera. El segundo periodo 2011-2016 manifiesta una disminución

importante de la polarización afectiva, coincidiendo ambos índices en sus niveles más bajos para el año de 2016, momento que describe una relativa estabilidad política del país. El tercer momento 2016-2021 señala un crecimiento alto de la polarización; la diferencia es del orden de 6 puntos con la segunda vuelta, que expresa el grado mayor de encono emocional entre las posiciones básicas de derecha de Keiko Fujimori e izquierda de Pedro Castillo en discursos maniqueos de antagonismo que objetan la existencia del otro, cruzando los límites partidarios acostumbrados y redefiniendo las identidades políticas. Es una dinámica de polarización afectiva que influye sostenidamente en la desconfianza de los partidos e instituciones, fenómeno que amenaza con diezmar cada vez más la democracia y su legitimidad en el país.

Finalmente, la polarización social impregna de una división partidista a la población en términos de la filiación a ciertos comportamientos relativos al lugar geográfico y los estilos de vida (Souverein *et al.*, 2023), es la expansión de las preferencias ideológicas contrapuestas llevadas a la vida cotidiana. En el Perú, las regiones delinean una tendencia de polarización en las poblaciones: los departamentos del sur andino se asocian más con posiciones de izquierda, mientras que las regiones de Lima y el norte se alinean con posturas de derecha (Del Águila, 2023). Y en los estilos de vida (Arellano, 2021), los progresistas y las modernas se inclinan a posiciones de la modernidad, principalmente vinculadas con la izquierda, en cambio las conservadoras y los formalistas se dirigen a valores tradicionales defendidos principalmente por la derecha. Esta situación podría extenderse a las formas de alimentación, al matrimonio y los gustos de las gentes como viene ocurriendo en los Estados Unidos y Europa (Miller, 2023).

Para el Perú, una aproximación a la polarización social del 2000-2023 es el índice elaborado a partir de las estimaciones de V-Dem que oscilan en puntajes de 0 al 4. Así, se delinea una coyuntura aperturada por la crisis del Gobierno de Alberto Fujimori y se cierra con la crisis política por la destitución del presidente Castillo. En el gráfico 5 se distingue tres periodos siguiendo el patrón general de la polarización política: el primero muestra un índice de polarización social grave que corresponde a la crisis del Gobierno de Fujimori en el 2000; el segundo entre 2001-2015 expresa índices de polarización social media, son los años de consenso y estabilidad política; y el tercer periodo 2016-2023 muestra que la polarización social es claramente muy grave, por debajo del cero (0), llegando a sus niveles más conflictivos con el desarrollo de la segunda vuelta electoral que enfrentan posiciones encontradas de izquierda y derecha.

Gráfico 5. Polarización social en el Perú, 2000-2023



Nota: el índice de polarización social es de 0 a 4. El (0) indica un nivel grave de polarización grave; (1), moderado; (2), medio; (3), limitado; (4), no hay polarización.

Fuente: V-Dem Varieties of Democracy (2023); elaboración propia

En general, la expansión del índice de polarización política en el Perú traduce una relación muy estrecha entre sus diversas formas, enfatizando la polarización ideológica, afectiva y su extensión a la vida cotidiana de las gentes. Esta descripción de las formas de polarización nos permite bosquejar algunos elementos importantes que inciden en el ahondamiento de las fracturas de la sociedad peruana y cuestionan el desarrollo de la democracia en el Perú.

8. Conclusiones

La polarización política es un hecho global en el presente siglo, afectando a la mayor parte de países; sin embargo, en América Latina y en América del Sur hay una expansión creciente. En particular, el Perú figura como uno de los países con índices importantes de polarización política, permeando y dividiendo la sociedad en campos encontrados.

La polarización es consustancial con la política, siempre ha existido en la historia peruana con coyunturas de mucha gravedad. Sin embargo, es en torno del año 2016 que se constituye como el punto de arranque del incremento de la polarización política, cuyas secuelas repercuten hasta el presente. Es el momento donde se anudan en un solo proceso

la ruptura violenta de la derecha peruana, el destape de la megacorrupción y el surgimiento del discurso radical principalmente vinculado al movimiento “Con mis hijos no te metas”.

Sin embargo, este crecimiento de la polarización política en los últimos años tiene varias dimensiones que unidas le asignan un carácter distintivo. El acrecentamiento de la polarización política coexiste con la agudización de las desigualdades sociales y las tensiones que crea en la población; así, a la mayor fisura social se une ahora la progresiva fisura política. La polarización política se desarrolla en un periodo de persistencia democrática, pese a su deterioro, en medio de la emergencia de nuevas fuerzas partidarias que fragmentan más la sociedad en posiciones ideológica extremas de izquierda y derecha, despoblando el centro político e incidiendo en una mayor deslegitimación de las instituciones del país. Un hecho central en la polarización política que le asigna un rasgo singular es su carácter emocional. La política actual se impregna claramente más de sentimientos que de razones; predomina el encono, la irritación, el insulto que divide a las gentes y tiende a declinar los argumentos reflexivos que pueden buscar el diálogo y los puntos de consenso. Asimismo, lo más preocupante del incremento de la polarización política es que empieza a concurrir con una fractura social, se afirma en grupos más alejados entre sí por diferentes características, en la que sobresalen los estilos de vida y el lugar geográfico.

En ese sentido, pareciera que la coyuntura señala un proceso complejo de varias formas de polarización política en el Perú que confluyen mutuamente, en el cual se puede resaltar que primero emerge la polarización ideológica, para luego desplegarse la polarización afectiva, por la saña y enfrentamiento de los partidos, y pareciera que recientemente comienza a arremeter con fuerza la polarización social en la ciudadanía.

El desarrollo de la polarización política creciente en el país envilece e inmoviliza la democracia, lo que puede llevar a que los sectores diferenciados ya no se reconozcan competidores y la búsqueda de consensos se haga innecesaria. Más bien esto puede traducirse en un entorno de oponentes confrontados y la política sustancialmente se transforma en la diferencia entre amigo y enemigo.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. (2022). *Populismo radical en el Perú: la invención del etnocacerismo*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Arellano, R. (2021). Características de los estilos de vida. *Arellano.pe*. <https://n9.cl/mawj>
- Barreda, M. y Ruiz, L. (2020). Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: un vínculo polémico. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (78), 5-28. <https://n9.cl/kz8tt>
- Bauman, Z. (2010). *Mundo de consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Paidós.
- Bedoya, C. (2017). ¿Quiénes son #ConMisHijosNoTeMetas? *La Mula.pe*. <https://n9.cl/p94i9>
- Bourdieu, P. (1980). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Calderón, F. y Castells, M. (2019). *La nueva América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2017). *Ruptura. La crisis de la democracia liberal*. Alianza Editorial.
- Crabtree, J. y Durand, F. (2017). *Perú: élites del poder y captura política*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Comparative Study of Electoral Systems (2024). *Home*. <https://cses.org/>
- Cuenca, R. y Reátegui, L. (2019). Trayectorias desiguales. La educación de las mujeres indígenas en el Perú. En S. Carrillo y R. Cuenca (Ed). *Vidas desiguales: mujeres, relaciones de género y educación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Damiani, M. (2016). *La sinistra radicale in Europa. Italia, Spagna, Francia, Germania*. Donzelli editore.
- Del Águila, A. (2023). *Las raíces de la polarización en las Américas. Los casos de Estados Unidos, Brasil y Perú*. Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia Electoral.
- Del Carpio, L. y Avolio, B. (2023). *Índice del desarrollo social de la mujer y el hombre en los países de América Latina 2023*. Pontificia Universidad Católica del Perú, CENTRUM. <https://n9.cl/zzwhx>
- Finchelstein, F. (2019). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.
- Forti, S. (2023). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI Editores.

- Freidini, E., Moro, R. y Silenzi, M. (2022). El estudio de la polarización afectiva: una mirada metodológica. *Revista SAAP*, 16(1), 37-63. <https://doi.org/10.46468/rsaap.16.1.A2>
- García, I. (2023). Fragmentación, polarización y baja institucionalización del sistema de partidos. El caso peruano entre 2001 y 2022. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, (24), 139-176.
- Hawkins, K., y Littvay, L. (2019). *Contemporary US Populism in Comparative Perspective*. Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2021). *Perú: estado de la población en el año del Bicentenario*. INEI
- Jalife-Rahme, A. (2017). *Trump y el supremacismo blanco. Palestinización de los mexicanos*. Orfila.
- Kahhat, F. (2024). *Contra la amenaza fantasma. La derecha radical latinoamericana y la reinención de un enemigo común*. Crítica.
- Kessler, G., Vommaro, G. y Assusa, A. (2023). El proceso de polarización en América Latina. Entre la secularización y el conflicto distributivo. *Mecila Working Paper Series*, (53), 1-30. <https://n9.cl/vh1uvx>
- Klein, E. (2021). *Por qué estamos polarizados*. Capitán Swing.
- Laclau, E. (2006). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Latinobarómetro (2024). *Informes anuales*. Corporación Latinobarómetro. <https://n9.cl/xsv8f>
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Llorente y Cuenca-LLYC (2023). *The Hidden Drug. La droga oculta. Un estudio sobre el poder adictivo de la polarización del debate público*. LLYC. <https://n9.cl/9jbkj>
- Lynch, N. (2020). La derecha peruana: de la hegemonía a la crisis (1990-2020). *Revista CIDOB*, (126), 117-138.
- MacCoy, J. (2022). Reflexiones sobre el populismo y la polarización en América Latina y sus consecuencias para la democracia. *Desafíos*, 34(2), 1-19. <https://n9.cl/mvsbb>
- Medrano, H. (2021, 1 de diciembre). Quienes son ‘La Resistencia’, el grupo violentista contra el que la policía no actúa pese a sus ataques. *El Comercio*. <https://n9.cl/codno>

- Mejía, J. (2023). Análisis de las desigualdades sociales en el Perú. Una introducción. *Scientia*, 25, 21-36.
- Miller, L. (2023). *Polarizados. La política que nos divide*. Editorial Deusto, Planeta.
- Montoya, G. y Quiroz, H. (2023). *Estallido popular. Protesta y masacre en Perú, 2022-2023*. Editorial Horizonte, Estallido Editorial.
- Moreno, A. (2024). Facetas de la polarización política en México. *Foro Internacional*, LXIV, 2(256), 289-338. <https://n9.cl/y5cz7s>
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Oficina Nacional de Procesos Electorales (2024). *Elecciones/histórico de elecciones*. <https://n9.cl/z36bs>
- Montaño, F. (2022, 20 de setiembre). Corrupción descentralizada: 84% de gobernadores regionales son investigados. *Ojo Público*. <https://n9.cl/0ew5d>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2021). *Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. Informe regional de desarrollo humano 2021*. PNUD.
- Quijano, A. (1995). *El fujimorismo y el Perú*. SEDES
- Quijano, A. (1999). Que tal raza. En C. Pimentel (Org.). *Familia y cambio social* (pp. 186-204). Centro Comunitario de Salud Mental.
- Quijano, A. (2009). Colonialidad del poder y subjetividad en América Latina. En C. Pimentel (Org.). *Poder, ciudadanía, derechos humanos y salud mental en el Perú*. Centro Comunitario de Salud Mental.
- Quijano, A. (2020). Allende otra vez. En el umbral de un nuevo periodo histórico. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 697-706). CLACSO, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Reiljan, A. (2020). "Fear and loathing across party lines" (also) in Europe: affective polarization in European party systems. *European Journal of Political Research*, 59(2), 376-396.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rovira, C. (2023). *La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones*. Fundación Friedrich Ebert.
- Sandel, M. (2020). *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* Debate.
- Sandel, M. (2023). *El descontento democrático. En busca de una filosofía*. Debate.

- Sartori, G. (1991). Polarización, fragmentación y competencia en las democracias occidentales. *Revista de Ciencia Política*, 13(1-2), 39-73.
- Schmitt, C. (2014). *El concepto de lo político*. Alianza Editorial.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo, Proyecto Unámonos.
- Souverein, J., Christina Stolte, C. y Velasco, A. (2023). *Polarización política y social en Bolivia. Apuntes para afrontar uno de los desafíos más grandes de la democracia boliviana*. Proyecto Unámonos
- Torcal, M. (2023). *De votantes a hooligans. La polarización política en España*. Catarata.
- Torrico, M. (2021). *Giro a la derecha. Un nuevo ciclo político en América Latina*. FLACSO.
- Vásquez, Y. (2022). Colocando el foco sobre la polarización política. *Revista Ideele*, (303). <https://n9.cl/dvkwfk>
- V-Dem Variates of Democracy (2023). *Polarización política por regiones (2000-2023)*. https://v-dem.net/data_analysis/VariableGraph/
- World Inequality Database (2024). *Top 1 % national income share*. <https://n9.cl/sqxli>